

La investigación en la universidad colombiana Una invitación desde el Sistema de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado (SIUNE)

Por Héctor Bermúdez Restrepo¹

Institución Universitaria de Envigado

Se puede comer sin conocer las leyes de la digestión, respirar sin conocer las leyes de la respiración, se puede pensar sin conocer las leyes de la naturaleza del pensamiento, se puede conocer sin conocer el conocimiento. Pero mientras que la asfixia y la intoxicación se dejan sentir inmediatamente como tales en la respiración y en la digestión, lo propio del error y de la ilusión es no manifestarse como error o ilusión.

Edgar Morin

Resumen

Este artículo invita a la reflexión a todo aquél que, en Colombia, haya decidido ser profesor universitario. El tema gira en torno de una categoría central como lo es la *investigación* en la Educación Superior y hace una crítica a la docencia que simplemente reproduce el sistema establecido; a la vez que invita a impugnar el conocimiento para *re-crearlo* y no únicamente para avanzar en la técnica y en la profesionalización. El ensayo se inspira en dos modelos clásicos de universidad: la llamada *Universidad Napoleónica* y la que se conoce como *Universidad Investigativa o de Berlín*; desde esta perspectiva aboga por la transdisciplinariedad y la multicomplementariedad de los discursos científicos contemporáneos, con objetos y problemas cada vez más difusos, que exigen una atención desde la lógica del pensamiento complejo. Sobre esta base, se hace una breve descripción del Sistema de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado SIUNE, y se hace un llamado para promover el *desarrollo humano* y los valores éticos en la universidad, por encima de los afanes inmediatistas de rentabilidad.

Palabras Clave

Investigación; Universidad colombiana; Universidad “de Berlín”; Universidad Napoleónica.

¹ Sociólogo. Magíster en Ciencias de la Administración (MSc). Especialista en Gerencia del Desarrollo Humano. Profesor de tiempo completo de la Institución Universitaria de Envigado. hbermudez@iue.edu.co

Summary

Research in the Colombian university. An invitation from the Research System of the University of Envigado (SIUNE). Héctor Bermúdez Restrepo. *This article is an invitation to those who have decided to become university professors in Colombia. It moves around a central issue related to research in higher education. It makes a criticism to the teaching that merely reproduces the establishment and promotes the refutation and re-creation of knowledge in order to advance professionalization and technology. The essay is inspired in the two classical university models: the so called Napoleonic University and the Research University or the Berlin University. It advocates for the interdisciplinary and multi-complementariness of contemporary scientific speeches, with increasingly diffused realities demanding a complex logics. On this basis, a brief description of the Research system at the University of Envigado, SIUNE, is presented and a final call is made for a special attention to be placed on human development an academic ethics over the immediate interest on profit.*

Key words:

Research, Colombian University, University of Berlin, Napoleonic University.

1. Introducción

Se nota cuando un pueblo carece de voz, incluso si está cantando himnos; al menos así lo cree el irónico escritor polaco Stanilslaw Lec en sus “Pensamientos descabellados”². Inspirados en este sarcasmo suyo consideramos que a Colombia, como a muchos países de la América Latina, también se le nota una actitud pusilánime —o ingenua— en cuanto a sus decisiones estratégicas referidas a la educación superior. Pero el problema tiene hondas raíces históricas y culturales que no pueden ser resueltas con simples reformas. Se requiere de una revolución real en este aspecto, y no de mejoras en algunos indicadores por ejemplo como los de cobertura, o los de oferta de programas; se requiere de cambios intelectuales, en una palabra: estructurales.

Pareciera que el problema está blindado por un enorme componente ideológico que no deja pensar ni siquiera a los responsables de reflexionar en la educación de estos países; probablemente la cuestión no sea creer que es necesario ofrecer más cupos o más programas como muy comúnmente se propone; por el contrario, habría que revisar a qué público está llegando la educación superior y qué tipo de programas son los que se están ofreciendo. Algunas disciplinas como las llamadas ciencias administrativas, la gestión humana, los negocios internacionales, el mercadeo, etcétera, encuentran un *boom* francamente escandaloso en el medio de las instituciones de educación superior; habría que considerar si éstas ofrecen este tipo de programas más por oportunidad de negocio para ellas mismas que en procura del desarrollo propio de tales disciplinas, pues en nuestro medio, este tipo de programas tienen mucha demanda, y para las instituciones, hacer su oferta, resulta elemental; por el contrario, la generación de nuevo conocimiento, es muchas veces extremadamente exigente, y la mayoría de los casos no es rentable en el corto plazo³.

Así mismo, se sabe que el *desarrollo humano*, el desarrollo de los pueblos, está directamente relacionado con el concepto que tienen éstos acerca de lo que significa la educación; pero educación

² LEC, Stanilslaw. (2006). *Pensamientos descabellados*. En: “El Malpensante”. Lecturas paradójicas. No. 73. Septiembre 16 –octubre 31 (2006). Págs. 17-20.

³ Es importante advertir que estos programas *no excluyen nuevo conocimiento*, sino que aquél está supeditado a los asuntos económicos: la universidad contemporánea está sujeta a la lógica del capitalismo financiero, por los “puntos de equilibrio” entre el número de inscritos en un programa, y los costos de ofrecerlo.

no es enseñar por repetición sin indagar por los problemas naturales y sociales, y sin impugnar lo establecido para reformarlo y dinamizarlo a partir de nuevos conocimientos. En su célebre *Retrato de Dorian Gray*, Óscar Wilde, en una de sus exquisitas sátiras dijo que *un obispo seguía repitiendo a los ochenta, lo que había aprendido a los veinte*, y probablemente con esa manera de pensar es que las iglesias del mundo defienden sus dogmas milenarios, por eso se establecen y eso, desde el pensamiento dogmático, no tiene por qué resultar problemático; pero con el conocimiento científico sucede todo lo contrario: es preciso que se dinamice continuamente, y para lograrlo, el pensamiento de occidente se ha inventado métodos para la generación de teorías, y a estos métodos y a estas teorías se llega mediante la investigación.

Así entonces, en el contexto de la educación superior ¿qué puede significar educación sin investigación? ¿Acaso es posible imaginarse la construcción de nuevo conocimiento sin investigar? E igualmente ¿es posible pensar que se ha construido nuevo conocimiento pero que no está divulgado, que no es público, que nadie sabe que existe? La *docencia* y la *extensión* son funciones sustantivas de la universidad, pero no podrían serlo sin la *investigación*.

2. Un breve comentario sobre el concepto de Investigación

Uno de los asuntos inherentes al tema de la investigación tiene que ver, sin duda, con la dialéctica entre el *método* y el *conocimiento*; no puede privilegiarse el uno sobre el otro aun cuando se trate de aspectos que parecieran exclusivamente teóricos, como lo es el de la fundamentación epistemológica:

“El desarrollo de una epistemología del método y del conocimiento, de una metodología de la investigación, ayuda a entender que los asuntos del método sólo se comprenden en el interior de los problemas del conocimiento, y el conocimiento sólo se comprende en los problemas del método. Lo que se refiere al método y al conocimiento interesa tanto a las ciencias sociales (investigación cualitativa) como a las ciencias naturales (investigación cuantitativa), en una reflexividad que obliga a pensar en la complejidad” (Toro & Parra, 2006, p. 7).

No se trata por supuesto, de caer en escisiones ingenuas marcadas por un positivismo extremo, y en sus polaridades ya en desuso (lo cuantitativo vs. lo cualitativo) sino más bien de invitar a comprender la importancia de que en la generación de conocimiento —objeto central de la universidad—, el método resulta fundamental.

Un debate más contemporáneo en cuanto a la investigación se refiere, y que respeta más la complejidad que corresponde vivir hoy día, es el de la *transdisciplinariedad* y la *multicomplementariedad* académica: las diferentes disciplinas y las múltiples áreas del conocimiento que se desarrollan en las universidades actuales tienen que correlatarse y compartir tanto sus recursos como sus hallazgos. Pero esto no puede hacerse de manera desordenada, pues, no se estaría construyendo conocimiento sino balbuceos babélicos como en la maldición del *Antiguo Testamento*; es aquí precisamente donde el método toma toda su pertinencia. Habrá pues que fortalecer simultáneamente tanto la fundamentación epistemológica como los *instrumentos* y las técnicas.

Los retos y las responsabilidades de los encargados de la investigación en la universidad contemporánea son tanto universales como particulares: desde la concepción de la investigación y su dinamización como categoría fundamental de atención según la institución a la cual se esté

adscrito y el contexto histórico y geográfico (lo macro), hasta el acompañamiento en el diseño, desarrollo y culminación de las investigaciones formales de profesores y estudiantes (lo micro)⁴.

Pero, además de lo anterior, hay que tener en cuenta que nuestro país históricamente ha privilegiado la *Universidad Napoleónica*: es decir, aquel tipo de universidad preocupada por la profesionalización de sus estudiantes. Sus estrategias, sus macroproyectos educativos, sus programas y sus microcurrículos, tienen todos —deliberada o inconscientemente—, una intencionalidad centrada en la transmisión de contenidos tendientes a desarrollar habilidades prácticas (incluida la habilidad de ser científico). Así entonces, generacionalmente, en la universidad colombiana, ha primado la preocupación rigurosa por la información y los datos, de ahí que el *enseñar* sea tan importante, y que el papel del profesor sea igualmente preponderante. Infortunadamente este tipo de concepción ha ido minimizando el papel del estudiante universitario, y éste paulatinamente ha terminado en muchos casos convertido en *recipiente* del saber de sus maestros, lo cual promueve la reproducción de este mismo sistema, logrando sí muchas veces exitosos profesionales, técnicos brillantes, ejecutivos eficaces, célebres políticos, ingenieros famosos, y hasta geniales inventores, pero todos ellos al interior de los mismos paradigmas que no dinamizan el desarrollo humano en estas latitudes, sino que promueven el remedo sistemático del modelo económico y político, perpetuando la desigualdad social.

La *Universidad Napoleónica* es heredera del imaginario colectivo consecuente de la Revolución Francesa y sus ideas relacionadas con el derecho de todos los ciudadanos a todos los oficios y a todas las profesiones. Por esta vía precisamente, se han desarrollado las universidades de los Estados Unidos, entre otras cosas por haber encontrado una impecable sintonía con el liberalismo político y económico norteamericano. Ahora bien, es por desplazamiento, por la enorme influencia del *tipo* de educación de los Estados Unidos sobre América Latina, que esta ideología pragmática ha llegado hasta nosotros y se ha enquistado muy inconscientemente en la academia colombiana en general. Algunos establecimientos educativos de enorme prestigio en nuestro país, ostentan con orgullo el apelativo de “universidad” aunque, si se miran con detalle, operan más como “politécnicos”, ablandados, eso sí, con programas de humanidades y ciencias sociales.

Contraria a la concepción napoleónica, encontramos la *Universidad Investigativa*, conocida también como el modelo de la universidad de Berlín, el cual obedece a una lógica bien diferente: esta concepción de universidad comprende que su núcleo de atención, su producto fundamental, es el conocimiento como tal; es decir, este modelo, contradice la tradición escolástica de la transmisión del conocimiento, y propone como su tarea máxima “la búsqueda de la ciencia pura, sin fines aplicables y utilitarios inmediatos” (Toro & Parra, 2006, p. 9).

Este modelo de universidad, data de 1810 (Ibíd., p. 10), y fue aplicado principalmente en todos los estados alemanes y en general en lo que se conoce como el imperio austrohúngaro. Es claro entonces, que como consecuencia de la aplicación de la lógica de este modelo, la investigación filosófica y teórica en general se fortalece enormemente y el tipo de estudiante egresado de allí es más que nada un científico por convicción con unos imperativos éticos claros y contundentes.

Así se encuentran algunas pistas para explicar los poderosos desarrollos de la filosofía en Alemania y las descomunales obras de autores como Husserl (de quien se conservan más de cincuenta mil hojas manuscritas), o como Freud (la colección de Amorrortu, de sus obras completas, consta de 25

⁴ Por “investigaciones formales” habría que entender aquí, tanto los proyectos de investigación institucionales, así como los que emanan de los semilleros de investigación y sus líneas, y también, por supuesto, aquellos que son requisito para optar por los diferentes grados; etc., etc.

tomos); o de apasionados como Marx, tal como lo advierte, por ejemplo, Heilbroner en la siguiente cita:

¡Ahí tiene el intrépido lector [de ‘El Capital’] que se anime a realizar semejante esfuerzo, dos mil quinientas páginas de lectura! ¡Y qué páginas! Algunas de ellas tratan de problemas técnicos minúsculos, manipulados hasta llegar al agotamiento matemático; otras hierven de pasión y de cólera. Nos encontramos ante un economista que ha leído a *todos* los demás economistas; ante un pedante alemán apasionado por las notas de pie de página, y ante un crítico emotivo (Heilbroner, 1971)⁵.

Ojalá no parezca necio aquí advertir que este tipo de autores, escribió todo “a punta de pluma”, sin fotocopiadoras ni computadores, sin recursos como los actuales; se insiste pues, que tales autores son producto de una lógica particular de aprendizaje, de unos contextos universitarios que fomentaron la investigación filosófica y teórica, como ocurrió con el modelo de la *Universidad de Berlín*.

3. La Investigación en la Institución Universitaria de Envigado

SIUNE es la sigla con la cual se reconoce el Sistema de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado, el cual fue creado por el Acuerdo No. 10 del Consejo Académico, el 19 de octubre de 2005. El SIUNE, está concebido desde la lógica del pensamiento de sistemas, y se materializa en la práctica desde lo que se conoce como el *pensamiento procesal*, es decir que filosóficamente su diseño es sistémico, y praxeológicamente se plasma en procesos que emanan de allí los cuales están bajo la responsabilidad de los funcionarios de una Oficina Central⁶.

Justamente, los responsables de la Oficina de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado estamos convencidos de que la investigación no es una cátedra más; no es un curso o una asignatura que habría que servir en todos los programas con los que cuenta la universidad. Ni siquiera es suficiente con tener un buen diseño microcurricular de estos cursos y que estén siendo facilitados por profesores de comprobada estatura académica y solvencia docente. Esto último, tal vez sea uno de los tantos requisitos “necesarios pero no suficientes”. Es preciso que el *espíritu investigativo* esté interiorizado en toda la comunidad universitaria: sus directivas, sus profesores, y por supuesto, sus estudiantes.

Precisamente por lo anterior, desde la mencionada oficina celebramos que en la Institución Universitaria de Envigado haya una “visión” de lo que es la investigación bien articulada con la estrategia institucional (una misión y un propósito general, respaldado en unas políticas de las cuales emanan los planes operativos); e igualmente se celebra como un logro, el hecho de que se esté trabajando en la consolidación de una estructura (tanto burocrática como sistémica) que propenda por la ya mencionada estrategia en investigación.⁷

⁵ Las cursivas son originales de Heilbroner.

⁶ Desde las primeras iniciativas para la creación del SIUNE, el proyecto ha estado liderado por el profesor Sergio René Oquendo Puerta, quien hoy es el Jefe de la Oficina de Investigaciones de la IUE.

⁷ Aquí se insiste en que cuando se dice “tanto burocrática como sistémica” no se habla de burocracia en el sentido peyorativo del término: se está haciendo referencia a la conformación de las áreas, oficinas, comités y centros que pueden validarse en el organigrama (es decir a la estructura burocrática) y lo sistémico puede evidenciarse en el propósito mismo del área de investigación: “Generar y proyectar dinámicas, estructuras, procesos y actividades relacionadas con la

A pesar de que al comienzo de este ensayo se criticaba que el contexto no favorece, consideramos que hacer crítica es mucho más que manifestar abiertamente un malestar; el mismo Pierre Bourdieu, en sus “Razones Prácticas” (1997), refiriéndose a la “teoría de la acción”, advirtió que *sólo se puede ser crítico o cómplice*, y nosotros nos hemos decidido por lo primero. El asunto, es que es mucho más difícil ser crítico de verdad, porque aquel que únicamente critica por criticar, termina siendo cómplice por excelencia.

La propuesta emanada del SIUNE entonces, procura un asunto dialéctico y complementario: busca inspirarse en algunos aspectos de la lógica de la *Universidad Investigativa* para continuar apoyando la estrategia de investigación de la Institución en cuanto a que ésta no es una cátedra más dentro del currículo si no que tiene que resultar transversal a todos los cursos y que debe ser tanto causa como consecuencia del ejercicio docente cotidiano; se busca apoyar igualmente la misión del Sistema de Investigación:

Generar conocimiento a través de actividades científicas, que contribuya a la generación de una cultura investigativa en la IUE y que garantice un impacto dinamizador, con principios de calidad, éticos y de responsabilidad social (Tomado de: www.iue.edu.co/sec/inv).

Sin embargo, para evitar quedarse únicamente en los delirios académicos, la propuesta del SIUNE, también se inspira en el pragmatismo que subyace al modelo de la *Universidad Profesionalizante* para promover que la investigación no se quede sólo en los laboratorios o en las discusiones de los grupos de investigación, y en los semilleros; para que no se quede reposando en los anaqueles y las estanterías de la biblioteca de la Universidad o en las oficinas de los profesores, sino que pueda aplicarse a problemas regionales y fundamentalmente a problemas locales y del Municipio de Envigado contribuyendo paulatinamente con la construcción de ciudadanía a través de sus profesionales y egresados, pero también atendiendo directamente tales problemas a partir de un método y un conocimiento más ajustado a la realidad local.

Sin embargo, se quiere dejar claro que las prácticas profesionales del egresado universitario tendrían que ser consecuencia de la reflexión académica concienzuda y no al revés; es el pensamiento, el cálculo, la cavilación, lo que tendría que conducir un ejercicio técnico más acertado y cuidadoso de las posturas éticas.

4. Consideración final

Para resumir, quiere insistirse entonces que para lograr cambios estructurales, habría que partir desde la fundamentación epistemológica y metodológica de cada uno de los programas, y de cada uno de los cursos; igualmente tendrían que estar sustentadas profundamente las líneas de investigación y emanar éstas de los currículos; igualmente, tal fundamentación tendría que ser desde lo hondamente filosófico, porque de lo contrario se estaría incurriendo de nuevo en lo que criticábamos arriba: se estarían formando excelentes técnicos pero enajenados en su pragmatismo y descuidados en cuanto a sus imperativos éticos; la universidad estaría formando la élite que renueve a la generación que le antecede para remedarla en sus prejuicios de éxito y progreso; se

investigación, desde una perspectiva sistémica y compleja, es decir, que deje de ser una actividad cerrada a unos pocos, para constituirse en un sistema abierto, dinámico, autopoietico y autoreflexivo”. (Tomado textualmente de la dirección electrónica de la Institución Universitaria de Envigado: <http://www.iue.edu.co/sec/inv/info/presentacion.php>).

estaría enseñando a la sociedad a utilizar a los egresados universitarios como profesionales exitosos para que contribuyan con todo su talento y toda su inteligencia en la reproducción de los modelos económicos y políticos de estas latitudes incluyendo sus perversiones y desgracias.

Claro que nadie ha dicho que esto tenga que lograrse en el corto plazo; los cambios estructurales no se logran “de la noche a la mañana”; equilibrar lo técnico con lo filosófico en un contexto como el nuestro, determinado las más de las veces por el afán de resultados inmediatos, y protegido ideológicamente por una racionalidad que nos hace creer que lo que importa son las demandas y las ofertas en mercados competitivos, que nos embruja con espejismos de un mundo *muy recientemente* globalizado, es un reto que demanda mucha paciencia e inclusive, por qué no, de cierta dosis de ecuanimidad y de estoicismo.

En América Latina la educación superior tiene infinitas oportunidades, y por ende, en Colombia y en Antioquia los retos no son pequeños; lo que pueden ser *pequeñas* son algunas universidades e instituciones; y se dice “pequeñas” porque no tienen una trayectoria centenaria como otras universidades del país y el continente; “pequeñas” porque apenas comienzan a establecerse; pero ojalá no pierdan el rumbo ni se dejen tentar por los modelos importados, por las modas de otros países, ni por la rentabilidad en el corto plazo con la que algunos establecimientos educativos han logrado crecimientos económicos considerables para sus propietarios; lo que habría que pensar es en los crecimientos en el mediano y en el largo plazo en cuanto al desarrollo humano de estos pueblos se refiere.

En conclusión, el camino parece largo y el contexto no favorece; ya decíamos que es un asunto histórico y cultural que no se remedia fácilmente ni en breve; pero es un asunto que tampoco se resuelve sólo criticando sin proponer. Por ahora aquí se deja únicamente la reflexión en torno de ahondar en un modelo de universidad con mucha fortaleza en lo filosófico, y se insiste en que después de tantos años con universidades que privilegian lo técnico y lo profesionalizante, valdría la pena pensar en la búsqueda de la ciencia pura, sin que el objetivo de tal búsqueda esté determinada por la aplicabilidad inmediata y rentable, y que en lugar de esto, esté apasionada en procura del desarrollo de estos pueblos aturcidos que creen que lograr ventajas competitivas a partir de despidos masivos en las corporaciones son sinónimo de progreso; quizá sea al revés: mejorando la calidad de vida de las personas, la consecuencia lógica sería contar con trabajadores genuinos...

Los profesores universitarios no pueden quedarse esperando el cambio, son los protagonistas de éste, los inspiradores y los dinamizadores; va a hacer falta mucho trabajo intelectual, va a hacer falta mucha profundidad filosófica en la academia, pero este ensayo exhorta a la esperanza, tal como lo hace el trovador cubano en su *Vigía*, cuando nos conmueve contándonos que ese oficio, el de vigía, es *un oficio viejo* —como el de nosotros los profesores—, es un oficio tan viejo *como el arroyo y el viento, como el ave y el espejo, como el amor y el invento*:

*Agua me pide el retoño/ que tuvo empezar amargo/ va a hacer falta un buen otoño/
tras un verano tan largo... El verde se está secando/ y el viento sur se demora/ pero
yo sigo esperando/ que lleguen cantando/ la lluvia y mi hora. **Silvio Rodríguez,**
1984*

Bibliografía

- AKTOUF, Omar. (2001). *La metodología de las ciencias sociales y el enfoque cualitativo de las organizaciones*. Cali, Editorial Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración.
- BERMÚDEZ, Héctor. (2007). *Propuesta básica de trabajo para el Centro de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado*. Manuscrito de la propuesta hecha a la Vicerrectoría Académica de la IUE.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- BORRERO, Alfonso. (1994). *La interdisciplinariedad*. En: Política y Gestión Universitaria. Cali, Editorial Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración.
- HEILBRONER, Robert. (1971). *Les grands économistes*. Paris, Éditions du Seuil.
- LEC, Stanislav. (2006). *Pensamientos descabellados*. En: “El Malpensante”. Lecturas paradójicas. No. 73. Septiembre 16 –octubre 31 (2006). Págs. 17-20.
- MORIN, Edgar. (1986). *El Método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Editorial Cátedra.
- RODRÍGUEZ, Silvio. (1984). *El Vigía*. En: Tríptico Volumen II. Medellín, Discos Fuentes.
- TORO, Iván y Darío PARRA. (2006). *Método y Conocimiento. Metodología de la Investigación*. Medellín, Editorial Universidad EAFIT.
- WILDE, Óscar. (2003). *El retrato de Dorian Gray*. Bogotá, Editorial Norma.
- www.iue.edu.co (página electrónica Institución Universitaria de Envigado).

